

67.3  
39m

Olegario Pérez



MARGARITAS



*Al ilustrado  
escritor y maestro  
Manriquez - Carvajal  
D. Estanislao  
El hijo del Doctor  
Agua abril 30/48*

BME. OLEARIOS PEREZ

# MARGARITAS

(POESIAS.)

SANTO DOMINGO  
IMPRESA MONTALVO  
1930.

BN

9110  
Dig



PAGINA LIMINAR.

RO 86.3

P4384

2.2

RADINA LINTAR

10  
R. 1261.3  
P. 43  
5.2

PAGINA LIMINAR.

FOR EL LIC. A. ORTIZ MARCHENA

---

I.

Adolescente aún, yo era uno de los amigos inseparables de aquel grupo de jóvenes que la muerte arrancó despiadadamente al porvenir de Azua y al cívico esplendor de la República: Alberto A. Coën, Tomás Santiago y Bartolomé Olegario Pérez.

Conducidos por su amoroso maestro, el Sr. Prud'homme, como respetuosamente le llamaron ellos y como eternamente le llamaremos todos sus discípulos, obtuvieron su investidura de Maestros Normales en la ciudad de Santo Domingo, el día 19 de Julio de 1891. Apenas comenzado el ejercicio del magisterio, nobilísima profesión que abrazaron con dedicación y amor, la desgracia se cernió incompatible sobre sus útiles y meritorias vidas. En 1893, el valiente orador político Alberto A. Coën, a la edad de 22 años, fué víctima del hundimiento del vapor "Alexandre Petion", al regresar de Hayti, donde permaneció un

Por Longene 23 11 2020

tiempo exiliado a consecuencia de un vibrante discurso pronunciado contra la tiranía de Heureaux, en uno de los actos celebrados con motivo del 4º centenario del descubrimiento de América. En 1894, le siguió en la muerte, a la edad de 20 años, su inseparable compañero, el conceptuoso escritor Tomás Santiago Pérez, centinela avanzado de los principios de la verdadera democracia.

Murieron como una flor al entreabrir su cáliz, cuando aún no habían esparcido todo su perfume, cuando no habían dejado todavía una huella sensible de su paso por la sociedad en que nacieron. Murieron cuando constituían una esperanza: el sol no había esparcido la plenitud de sus rayos, pero se adivinaban en los vivos y gloriosos tintes de su aurora.

De entre ese grupo surgió el poeta. Sobrevivió un momento a sus amados compañeros como un predestinado; seguramente porque el destino quiso dejar a su armoniosa lira la gloria de confirmar el tesoro de grandeza que esa ardorosa juventud llevaba en sus entrañas.

El poeta! Y quién es el poeta? Es la encarnación de lo ideal, es el que lleva en su espíritu la palpitation de lo infinito!



Esta página liminar no tiene otro objeto que revelar interesantes noticias de la vida de Bartolomé Olegario Pérez, con quien quedé moralmente comprometido a publicar su obra, que yo mismo le ayudé a seleccionar, ordenar y recoger en el manuscrito que ha servido para publicarla.

Su juventud, en franca camaradería con mi adolescencia, daba sueltas a la imaginación frecuentemente en mi compañía; y yo, nerviosa y apresuradamente, escribía los versos que me dictaba el poeta en medio del torrente desbordado de su inspiración. Mi espíritu sintió muchas veces el rumor de alas de su fantasía.



La crítica lo ha dicho: entre los buenos porta lirás dominicanos, Bartolomé Olegario Pérez era un poeta altivo, vibrante; su estro levantado y vigoroso y su asombrosa fecundidad hacían esperar una plenitud poética abrigada con inmarcesibles y hermosísimos laureles. Sabía pulsar la cuerda de oro, pero esa no era la nota genial de su temperamento artístico: prefería producir en sus versos la elevación homérica de los Gallego y los Quintana. Era festivo, alegre, bullicioso, respiraba la alegría de la vida con sencillez de provinciano, poblados la mente de ilusiones y el corazón de ensueños y esperanzas. Pero Bartolomé Olegario Pérez había de morir, había de juntarse prontamente con sus compañeros en la misteriosa región de lo desconocido. El día 9 de Julio de 1900, la parca destructora segó la vida del poeta. Tan sólo en 29 primaverales florecieron las lozanas "Margaritas" que nos ofreció su encendido entusiasmo juvenil.

En los últimos días de su existencia el poeta se tornó triste y nostálgico. Sentía desfallecer su vida, malograrse su juventud, y al contemplar sus rosales enmuesticidos por el infortunio, tuvo emocionales vibraciones la cuerda quejumbrosa de su melancolía. "Piedad", "Adios"

y "Nostalgia" fueron las flores de tristeza que emergieron de la muriente lira de sus últimos cantos.

Herido el sentimiento popular, entonaba sus canciones con verdadera delectación:

¡Piedad, piedad de mí cuando me lleve  
en sus alas frenético el turbión,  
piedad, piedad de mí cuando no pueda  
más duelo resistir el corazón.

Y de una blanda música  
al lánguido compás  
entregue yo mi espíritu  
del cielo a la piedad!

.....

Adios! Adios! los que en la triste vida  
como yo se estremecen de dolor,  
los que comprenden mi ansiedad inmensa  
Adios! Adios!

Adios! los que se afligen cuando brilla  
del día angustioso la postrera luz  
y cual lágrima fúlgida destella  
el primer astro en la techumbre azul.

.....

Una noche memorable, la entonces distinguida señora Caridad Jimenez recitaba la melopea "Nostalgia". Su voz pausada, dulce y suave dijo así:

.....

Anémona sin fuerzas que consume  
el viento de una tarde tropical,

eso es mi corazón, flor sin perfume  
que poco a poco concluyendo va!

.....

Y así era en realidad: el poeta había limitad en sus versos armoniosos i dolientes, el descenso irremediable de su vida hacia una gloriosa eternidad. Y a los tliernos acordes de una música sentimental, el poeta lloró... Lloró su juventud, lloró la fuente de inspiración que llevaba en lo íntimo de su ser, lloró las ansias de redención y de grandeza que se apacientan en las almas superiores como se clierne el azul en las montañas.



Los versos del poeta serán para Azua el amable recuerdo de una época de espiritualidad, en la que no sólo se vivía de pan, en la que triunfó la escuela, en la que floreció "La Idea", aquel brote de santas ambiciones que incubó la virtud, que inspiró el altruismo, que edificó con su cívica enseñanza uno de nuestros más grandes corazones patrios, aquel hombre inmenso que aún llena nuestras almas y al que debemos el galardón de una merecida apoteosis.

Sirvan ellos para calmar a ratos los amargores de esta hora aclaga, de egoismo estéril, en la que sólo impera un practicismo odioso que todo lo destruye, que todo lo envilece, que todo lo entristece, que todo lo tralciona!



El generoso entusiasmo de nuestra juventud ha querido perpetuar la obra del poeta. Un comité compuesto

de distinguidos jóvenes azuanos de ambos sexos, ha hecho esfuerzos plausibles por obtener los medios de publicar esta obra. Ello es consolador. Ese mismo entusiasmo hará que un día Azua lleve a cabo la glorificación de su poeta y la apoteosis de su maestro, gloria y cumbre del civismo, del magisterio, del foro y del parnaso, delicadísimo poeta que cuenta entre sus múltiples laureles, el de haber sido el inspirado y celebrado autor del Himno Nacional Dominicano. Y ese justo homenaje debe hacerse en vida del ejemplar e ilustre educacionista, porque Prud'homme está muerto para todo acto que pudiera ser considerado como un desmayo de su acrisolada virtud.

Ese grandioso día, en que el fulgor de la gloria cubrirá las sienas de esas figuras que han cautivado nuestro espíritu y encendido la fé en nuestros corazones, ofrendaremos nuestra admiración como una flor de inmortalidad!



Poeta: a tu memoria yo quiero dedicar la última nota de esta página. Séame permitido poner en contacto mi corazón con la tristeza de tu recuerdo inolvidable!

LIC. A. ORTIZ MARCHENA.

Santo Domingo, Junio 10 de 1929.

## DOS PALABRAS

sobre el libro del señor Bartolomé O. Pérez.

### MARGARITAS.

¿Por qué *Margaritas*? Esta pregunta se me ha ocurrido naturalmente al leer el título del presente libro; y la propongo, porque entiendo que su respuesta me valdrá definición de muchas cosas que se suele tener como de necesario comentario en un prólogo, las cosas que refieren lo personal del autor para el cual se escribe y que sirven luego de clave á sus razones. ¿Por qué *Margaritas*? Porque Bartolomé O. Pérez debe de haber repetido muchas veces la doliente estrofa de Bryant "Ay! no recuerde el alma necongojada, —sumergida en su ruta de dolores— que aquella amiga nuestra tan amada—ay! pereciese al pere-

cer las flores!”, y al intentar la ofrenda de su piedad sobre una tumba ha llegado con Bryant al conocimiento de que prevalecen y hacen vivir el recuerdo, aun contra los más crudos inviernos, “las duraderas margaritas de oro”.

Son un homenaje que se quiere hacer permanente en memoria de la amiga muerta.

Pero ¿puede darse el nombre de margaritas a las notas diversas que se han elevado de este laud, á los gritos salidos de este pensamiento y de este corazón? Oh! sí: la Poesía al animar cada una de sus concepciones se reviste con las galas más preciosas de lo crendo, respira la esencia más pura del Universo! Quiere labrar pureza, labrar dulzura para calmar desesperaciones humanas y dar conformidad a la vida, y se abri-llanta como gota de rocío, cual el rocío corriendo leve, cristalina y suave: quiere inspirar goces de inmortalidad, penetrar el éter, dominar cum- bres, y abre alas como de pájaro o mariposa, cual la de los pájaros y las mariposas bellas, rú- pidas y certeras: quiere disponer a la meditación y hacer brotar en las almas raudal de filosofía, y se esparce como la noche llena de misterios, y como ella, inmensa, profunda, desvaneciéndose en lo azul: quiere realzar frentes pensadoras, y

combina sus ideas como se combina el laurel para formar coronas, cual la hoja del laurel vivas, lozanas y resistentes: quiere servir a la inocencia, al amor, esparcirse en santidad sobre el altar o sobre la tumba, y tiene mágicas luces y delicados perfumes como las flores... Por eso Bartolomé O. Pérez, que rendido a la tristeza ha sentido palpitaciones poéticas muy grandes, las ha visto cuajarse en margaritas. Margaritas, flores sencillas y pálidas, pero bien olientes y atractivas; flores silvestres; nacidas en asperezas de cerros y cordilleras como son las que ha visto siempre de cerca el poeta junto a las orillas del Vía y del Oca.

A todo esto, dirán los que esperan el examen del libro y confían en el poder del crítico:—¿Dónde está el análisis formalista? ¿dónde el estudio psicológico?—Ex profeso he acertado esas facultades y he dado largas a la imaginación y al sentimiento al intentar mover la atención del público y conciliarla con la lectura que se le ofrece; porque creo que la obra de este poeta es de las que para ser traídas a buen aprecio, a justa medida de alabanza, deben ser juzgadas ligando a la lectura buen caudal de fantasía y no en mi manera de juzgar presentar ejemplo por el cual se

#### PRÓLOGO

rijan los demás juzgadores. *Si vis me flere, dolendum est primum ipsi tibi.*

Tal es, cual se ve. Las poesías de Bartolomé O. Pérez no aspiran a desenvolver ningunos principios de ciencia ni de arte: no pretenden salvar los límites fijados por antiguos cánones a la verdad, a la belleza, a la justicia, al bien, para señalar nuevos horizontes a la inteligencia o para esparcir nuevos jérmenes de vida humana; no pretenden eso, ni se señalan por querer vestir rigurosamente de moda trayendo nuevas formas que causen revolución en los senos del aun campante modernismo; no hay, pues, por qué echarlas a juicio filosófico ni para qué trabar razones sobre su mayor o menor trascendentalismo. Quiero decir, que no llegan a términos de enseñanza, y que sus términos sólo están señalados para encerrar las ansias, los anhelos de un espíritu impresionado con la contemplación de la naturaleza en su conjunto más solemne, donde padece el hombre, y late la sociedad, y pondera lo eterno. El poeta es un cantor injenuo de lo que ve, de lo que siente, de lo que espera; y no se preocupa por tener grandes visiones, ni por poner sus afectos en el estrépito, ni por mostrar el apetito de sus premas ambiciones: es un bardo obediente a la

inspiración, que así es capaz de enseñar los efectos de ella en la plaza pública como en apartada soledad: es el trovador que pasa cargado con su arpa y que tiene notas para halagar a la castellana mal cubierta tras la celosía y para glorificar a los ejércitos que encuentra en su camino riñendo en desastroso combate.

¿Se pregunta cómo es el estilo y cómo el fondo emocional de sus cantos? Su estilo no es de los más puros y gallardos, pero bueno si es, abierto y elegante: quisiera yo que no mostrase tanto la influencia de ajenas producciones y que no incurriese en los dislocamientos de ideas a prendidas en la jerigonza decadentista; pero estos son resabios perdonables, y el poeta sabrá, en gracia de la propia originalidad, librarse de ellos en sus futuros cantos. En cambio, en éstos, que son los primeros que publica, ha dado bastantes pruebas de su gusto excelente y del poder no escaso de su estro al darnos cuendros de brillante colorido, estrofas armónicas, sentimientos tiernos y nobles: léanse las composiciones *A Oca, Advenimiento, Nieves, Todo es tarde, Lucha sagrada* y *En la muerte de la eminente poetisa Salomé Ureña de Henríquez*. En cuanto al fondo de sus trabajos, sigue en ellos dos corrientes ideales,

## PRÓLOGO

que desarrollan dos distintos jéneros de emociones: o bien discurre sobre cosas que causan ofensa a la conciencia y hieren y quebrantan a la sociedad endonde ocurren, y el artista es entonces mordaz, rudo en lanzar la imprecación; de lo cual son buenos ejemplos *El Libertino*, *El Rey Negro*, *Por la Plebe*: o bien discurre sobre cosas que despiertan la sensibilidad evidenciando miserias y debilidades de la vida, y entonces es cándido, tierno y delicado para implorar a la fe y pedir misericordia, de lo cual son lindas muestras *Se va la tropa*, *Versos de Navidad* y *Cinerario*.

Voy a sellar mis palabras con un llamamiento a los que ya están impacientes por traspasar el umbral de este templo que el señor Pérez eleva en el moderno campo de nuestras letras, desierto: el que espere encontrar sorprendentes columnas, estruendosas bóvedas, monumentales obras, que no éntre: el que espere encontrar un altar sencillo dispuesto para la comunión de las almas creyentes y entusiastas con esa hermosa relijión de la poesía, que éntre!

*Rafael A. Deligne.*

MARGARITAS.



DMÉ. OLEGARIO PÉREZ

## OFRENDA.

¡Oh, niña pura  
por quien mis penas son infinitas!  
Tu sepultura  
adornar debo con margaritas.

Lira me diste  
y alma de fuego do vive el canto:  
por eso lloro des que te fuiste,  
por eso, niña, te quiero tanto!

Duerme dichosa  
mientras lamento mis hondas cuitas  
y de tu fosa  
la tierra siembro de *margaritas*.

1950

1950

1950

1950

1950

1950

1950

1950

## PRELUDIO.

---

Los que lleváis dentro del triste pecho  
la víspera implacable del martirio;  
los que sentís el corazón deshecho  
y sufrís con la fiebre y su delirio;

Los que al hombro lleváis ruda mochila  
y doquiera tocáis con desconfianza  
—húmeda y vacilante la pupila—  
suplicando un mendrugo de esperanza.

Buscad mi libro! y en la noche oscura  
de vuestras tristes, íntimas congojas,  
derramad sobre él vuestra amargura  
a ver si cabe más sobre sus hojas!



DMÉ. OLEGARIO PÉREZ

## LA PALABRA.

Es arma y es escudo en la pelea  
donde se bate la conciencia humana,  
en su seno de noble soberana  
lleva en imagen límpida la idea.

Ora es un rastro de la luz sébea,  
ora es sombra fatídica y tirana,  
ya es un rayo en Dantón, que vida emana,  
ya es ruindad en Esfialtes torpe y fea.



MARGARITAS

Cuando en ondas de amor brota encendida  
dictando leyes, descubriendo arcanos,  
sirviendo a la virtud de fuerte ejida;

entonces, para todos los humanos  
la *palabra* es el riego de la vida  
y el azote de todos los tiranos.

DMÉ. OLEGARIO PÉREZ

HOMENAJE  
A LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA  
"PERSEVERANCIA"

Ardiente juventud! tú en la que tiene  
cifrada su esperanza del mañana,  
la que conmigo a saludarte viene,  
la que es tu hermosa patria quisqueyana;  
tú que te yergues de virtud henchida  
al vaivén furibundo de la suerte,  
y en lucha por la vida  
desprecias los peligros de la muerte;  
tú que soñando la fatal victoria  
de la patria infeliz de mis ensueños,  
te despiertas del éxtasis fecundo  
a recibir las palmas de la gloria  
entre el aplauso atronador del mundo:

MARGARITAS

deja que suene en tu recinto hermoso  
la voz más débil que tus triunfos canta,  
deja te dé una flor de mis versos,  
y si tengo laureles,  
deponga mis laureles a tu planta.

Recuerdo todavía  
que a mí también un día  
junto a vosotros me envolvió esa lumbre  
cuyos reflejos de topacio y grana  
cayeron para—entonces hechicera—  
hacer de una legión de compañeros  
una consciente juventud hermana;  
Y si contigo penetré de manos  
al templo augusto donde labra ardiente  
—para la nueva edad y la presente—  
héroes de fuego el pensamiento humano,  
y coronó la gloria ya mis sienes  
con sus hojas benditas,  
justo es que cante, juventud piadosa,  
el triunfo nuevo porque aaz palpitas!  
Yo sé que a cada paso  
que adelantas resuelta en tu camino,  
es una nube rota en el ocaso  
y una sublime claridad que se hace  
allá en el punto donde Febo nace.

Astro es la Ciencia, a cuya luz divina  
el alma se ilumina,  
y a cuyo impulso—sin igual—pasea,  
por la región azul del firmamento,  
el rayo de la idea,  
el águila caudal del pensamiento!  
La Ciencia es luz y vida,  
fecundo manantial de donde brota,  
con la cadencia virgen de una nota,  
la verdad entre sombras escondida.  
La Ciencia es Franklin que hasta el cielo sube  
a desgarrar el seno  
de la preñada nube,  
para arrancarle el pavoroso trueno.  
Ciencia Jussieu que sin cesar percibe  
olor de las corolas,  
y es ciencia Fulton que rugiendo pasa  
por las crestas erguidas de las olas.  
Bolívar, Washington, Moisés fecundo,  
la Ciencia son cuando, entre duras penas,  
hacen rodar de un golpe las cadenas  
donde gimió la libertad del mundo!

La Ciencia es la que encierra  
los veneros fulgentes de la gloria,  
el triunfo de la guerra

MARGARITAS

y la palma inmortal de la Victoria.  
Ella es tan solo la que al Arte inspira  
la concepción feliz que le engrandece,  
por la que arranca acordes a su lira  
augusto bardo que jamás perece.

Es la madre del Arte! del que abona  
a la gentil Corina,  
de Píndaro a despecho, una corona;  
del que engendra orgulloso a Fornarina  
y de Beethoven grata  
hace escuchar doquier una sonata.

Los héroes ya no son los mil que tanto  
sacan el cuerpo herido en la pelea,  
son los que exploran sabios el recinto  
en donde impera—como rey—la idea!

¡Que esconda la natura  
doquier un negro arcano:  
el pensamiento humano,  
en su marcha segura,  
bajará con su antorcha hasta el abismo,  
en alas de la Ciencia,  
y allá en su fondo encontrará el bautismo  
¡el bautismo de luz de la conciencia!

HERNÁNDEZ, OLGARÍO PÉREZ

Qué importa, pues, que ruja  
el rayo en el vacío,  
si la Ciencia es palanca que le empuja  
y despeña su loco poderío?.....  
¿qué importa la distancia  
que separa a los hombres, si de bruma  
una espiral magnífica dejando  
rápido cruza entre la blanca espuma  
fiero el vapor, a su pasar silbando?

Atrás los negros velos  
que impidieron volar hasta los cielos:  
ya sube Galileo  
para arrastrar un mundo por la esfera,  
y Newton va también en el deseo  
de regular el Sol en su carrera!  
Doquier lleva su vista  
la incansable razón; doquier radiante  
se apercibe a emprender nueva conquista  
que le lleve, impertérrita, adelante,  
y donde quier la lumbre  
que la corone, espléndida, en la cumbre.

Avanza, juventud! tienes abierto  
el camino de luz do vas ansiosa:  
el saber es tu enseña portentosa.

MARGARITAS

la columna de fuego en tu desierto!  
La tierra prometida  
se columbra risueña en lontananza:  
¡Mucha fe, juventud, en la partida!  
en la patria del bien, mucha esperanza!  
Alienta tu valor! para tus sienes  
conquista un lauro que ofrendar mañana  
al porvenir que entre las manos tienes  
para tu hermosa patria quisqueyana.

DMÉ. OLEGARIO PÉREZ

## ALCOHOLICAS.

A DOLORES Y CARIDAD.

Hermosa noche! iluminada *a giorno*  
Por mecheros de gas, como una rota  
Azucena fragante, brilla espléndido  
El salón donde lucen las hermosas  
Su apostura gentil!

Triunfante rompe  
La cascada divina de las notas  
Y en las alas del vals vertiginoso  
La pléyada entusiasmada se abandona.  
Llegó el moreno Efeho trasnochado.  
Apurador de la amargura en copas  
Hechas de azúcar refinada y blanca.

Y, disfrazando, altivo, su congoja  
 Con la sonrisa irónica y doliente  
 Y el chispear de ojos, se abandona  
 También al dulce halago de la fiesta  
 En que se agita la inspirada tropa.  
 Después... después... la compañera musa  
 Que le consuela siempre y que le adora;  
 La rubia que derrama en sus oídos  
 Baladas, cotillones, tarandolas,  
 Quejidos de doncellas moribundas  
 Mezclados a blasfemias pecadoras!  
 Después... después... ¡Oh sí! el enervante  
 Placer que se recoge en «una copa»:  
 El consuelo de Byron desterrado,  
 Cuervo que a Poe en su dolor azota!  
 «Mírale por allá!—indica alguna—  
 Está ebrio esta noche!.....»

—«Es una esponja!»—

Murmura otra que, al pasar semeja  
 Una diosa cansada de ser diosa.  
 Y el cantor de las muertas esperanzas,  
 Ángel rebelde que en la noche fosca  
 Se revuelve convulso, como loco  
 A quien el duro fierro le aprisiona,  
 levanta la cabeza y lanza el reto:  
 ¡Una ardiente mirada en que retoza

UNÉ. OLEGARIO PÉREZ

Unida a la sonrisa de los cielos,  
La amarga imprecación que no perdona!  
Verdad mi Paul Verlaine? A donde quiera  
Que estás de fiesta, descuidado, roncias:  
¡Tú sí subes, jadeante, a tu Calvario,  
Borracho con tu ajeno y con tu gloria!

Yo también en las fiestas estoy ebrio!  
De dolor indecible que borbotó  
Dentro mi pecho herido y no halla para  
De plétora que bulle a todas horas,  
Ardiente como el vómito del Etna,  
Y anmurga, como el áloe de Socotra!

Carnaval! carnaval! en la bullente  
Algarnda solemne de tus olas,  
Va mi barquilla a la merced del viento  
Ya desgarrada la sonante lona,  
Y el timonel hisoño que la guía  
Está sin fuerza en la cortante proa,  
Ay! cuando rueda al piélago impasible  
Cántale entonces tu mejor estrofa:  
El *de profundis* que acompañan siempre  
Panderetas alegres y sonoras,  
Mientras el viento con tristeza gime  
En las huérfanas jarcias y en las lonas;  
Mientras envuelto en el sudario inmenso

MARGARITAS

De la espuma, más blanca que la hostia,  
A la luz del crepúsculo de sangre,  
Se ve un cadáver que en las aguas flota,  
Siempre mirando al sol con insolencia  
Y heladas las blasfemias en la boca!

DMÉ. OLEGARIO PÉREZ

## GLORIA I

LA INAUGURACION DEL "FERROCARRIL CENTRAL" DOMINICANO

Vejetaba en la oscura  
noche de la ignorancia el pueblo un día,  
y huérfano de luz, sólo sentía  
de su cadena dura  
el tristísimo són que le adormía.

Y ni un fulgor escaso  
la altiva sien del horizonte viste,  
y está la sombra del inmenso ocaso  
cual la del alma, aterradora y triste.

Acongojado el viento  
entre las sombras—al pasar—lloraba,  
y de quejas tan solo saturaba  
a la noche invernal del pensamiento.

MARGARITAS

Y entonces era Krupp el gran coloso  
de la tierra y el mar, a quien no calla  
soberbio y portentoso  
el ronco són de la infernal batalla.

Y entonces hay quien robe  
y a pálida ceniza redujera,  
la redentora voz de *¡Eppur si muove!*  
que cual faro gigante se encendiera.

Y todo en la proserita  
humanidad bendita,  
es noche eterna, destemplada y fría,  
¡y nunca surge el luminar del día!

---

En dónde, en dónde están los bienhechores  
que anhelaban crear los resplandores  
de alborada gigante y portentosa?  
En dónde están los que al soñar radiosa  
patria, familia y libertad querida,  
su antorcha alzaron en la negra sombra,  
almas del siglo, a iluminar la vida!

Esos son, esos son los que altanera  
entre su llama sepultó la hoguera:  
que entre la sombra de la noche oscura  
se quiebra siempre--por el medio denso--  
el rayo arliente de la estrella pura.

JIMÉ. OLEGARIO PÉREZ

Pero llegó ya el día  
con su fecundo sol esplendoroso,  
y el hombre es el coloso  
que rasga a trechos la tiniebla fría!

Llegó la virgen ciencia  
con su alborada fúlgida, y en vano  
pedir coronas de sutil esencia  
a golpes de cañón; héroe es tan solo  
el astro rey del pensamiento humano!

Se deshizo el nublado con la aurora  
*«en lluvia de verdades bienhechora»*  
sublima y arrebató  
la prepotente, altiva  
voz de locomotiva  
que cual sierpe de hierro se desata.

Ya el mundo no se pasma ni enmudece,  
ni tiembla, ni vacila,  
ni la planta perece  
bajo los cascos del corcel de Atila.

Y hoy que se esconde temeroso Marte  
y es un salvaje intento la pelea,  
microscópica forma es Bonaparte  
ante el candente rayo de la idea.

Alejandro es un átomo perdido  
en la revuelta forma de la Historia.

MARGARITAS

y Bolívar un genio que se yergue  
sobre el gigante trípode encendido  
con rayos de la gloria!

Y la mujer, la celestial paloma,  
también se yergue y el laurel aprecia:  
ora es Volumnia, que defiende a Roma,  
Corina misma levantando a Grecia!

No es ya la Borgia que al pasar profiere  
blanda sonrisa que envenena al hombre:  
es Isabel que con sus joyas quiere  
un nuevo mundo que al antiguo asombre.

No son ya Julia y la caduca Livia,  
almas que el vicio, como rey, domeña,  
sino la esposa que el dolor alivia  
y el libro muestra y la virtud enseña.

Hoy el abaco, el pizarrón, la esfera,  
y la lira también de acorde nota,  
Jesucristos que nacen donde quiera  
y donde quiera un Sinná que brota.



Allá, allá va Fulton, en penachos  
de mil colores reventando espumas,  
rompiendo Franklin, en fulgente vuelo,  
nubes de nécar y cenizas brumas.

DMÉ. OLEGARIO PÉREZ

Y Edison allá, en prepotente,  
débil alambre, transponiendo espacios,  
cabe los regios cielos  
la voz inteligente  
llevando creadora  
hasta humilde rincón del continente.

Y por allá naciendo en claridades  
el hombre—sol que llegará fecundo,  
para burlar de nuevo tempestades  
y desdoblilar violento un nuevo mundo.

Surge la chispa de oro  
del férreo yunque al estallar sonoro,  
y el Arte, en lucha, por doquiera esculpe,  
con misteriosa mano,  
héroes de fuego al pensamiento humano!



Pasado ya el momento del reposo,  
de la viril cabeza  
sacudid ese polvo lastimoso,  
y con ceniza os nimbará el coloso  
cuando pase en su olímpica grandeza!

Al viento desplegada su bandera  
que forma el humo espeso,  
gritando va el gigante en su carrera:  
*¡Paso a la Redención! Viva el Progreso!*

MARGARITAS

¿Detenerlo? Jamás! Es el fecundo  
portento arrollador a todo atajo;  
espíritu de Dios que cruza el mundo  
en los brazos gigantes del trabajo.

Para aplastar la obscuridad nacido,  
formado para el Bien y la Victoria,  
allá va, pregonando en su silbido  
la epopeya grandiosa de la gloria!

¡Salve al ferrocarril! Que tiemble el monte  
cuando lo sienta en su fecunda entraña;  
que le tribute adoración el hombre,  
y que se empine a verlo la montaña.

---

¡Gloria, gloria al divino  
ángel que con su beso,  
hace que broten en consorcio santo  
las flores mil que difundió el progreso!

Al adelanto humano,  
al Dios inteligencia  
que disipó la sombra,  
para encender en la radiosa esfera  
la fecundante hoguera  
del astro de la ciencia!

¡Gloria a ese pueblo que por ella vibre  
la palma virgen de la patria libre,  
y a quien te aliente con amor profundo,  
¡Gloria *in excelsis*, libertad del mundo!

.....?

Cruzaste —alzando careajadas frías—  
entre lluvia, aquilón y sombra y truenos;  
dormiste en el umbral de las orjlas,  
te hidropicaste con espuma y cieno.

Te acercaste convulso a la ruleta,  
en el oro no más tus ojos fijos,  
y perdiste tu lira de poeta  
y perdiste la honra de tus hijos.

MARGARITAS

Llegaste al lodazal, al lecho inmundo  
de cortesana hermosa y hechicera,  
te acometió la fiebre en un segundo,  
te revolcaste con calor de fiera.

Y moriste lanzando tu reproche  
a la Virtud de resplandor divino,  
te cantaron los cuervos de la noche  
y se escribió una oda: *El Libertino*.

## EL REY NEGRO

Cuentan que Benhamzin, un rey más negro  
que Baltazar el Mago, y con el alma  
más enferma que un réprobo maldito,  
al Dahomey llenó de tanta ruina  
con sus bárbaros crímenes, que, al irse  
echado de la patria en que naciera,  
manchada se quedó de roja sangre  
hasta la triste madre que en su seno  
le llevó con dolor!.....

Segó su espada  
cuanta cabeza tropezó con ella;  
asesinó, robó, dió pompa al Vicio;  
violó la doncella cándida y pura  
atropelló el honor acrisolado;  
¡es horrón de su pueblo que le odia!  
¡es úlcera moral de todo el siglo!

MARGARITAS

No he cruzado las selvas africanas  
donde nació, para baldón eterno,  
el tigre Benhamzin; y ni he sentido  
jamás aquellos cálidos vapores  
del gran simoun moral que pone espanto  
al Dahomey—gusano que se arrastra  
con orgullo mostrando la podrida  
llaga que le carcome; pero a veces  
he tropezado con la torpe, inicu  
fiere de aquellos desolados bosques:  
Benhamzin por doquiera se levanta;  
doquier hay podredumbre y hay gusanos:  
¡la tiranía que socava al mundo,  
es el Judío Errante de la tierra!

RMÉ. OLEGARIO PÉREZ

## SE VA LA TROPA.

¡Ya tocan la llamada de la partida  
Y la tropa se marcha para muy lejos!  
Virgen de las angustias! Cómo se quedan  
Solitas muchas madres en este pueblo!

¡Ya tocan la llamada de la partida,  
Y atraviesan las calles con desconsuelo  
Los bisoños reclutas que nunca han visto  
—Ni aún soñando—las playas del extranjero!

¡Pobrecitos soldados!... Trocar del rancho  
El calor delicioso, por el invierno  
De tristísima noche, la de la ausencia;  
Que ha dado tantas vidas al cementerio...!

MARGARITAS

Ay! se van los soldados! Tal vez mañana,  
Al amor de la lumbre del campamento,  
Traigan a la memoria, vertiendo lágrimas,  
Los amores y cánticos lugareños.

¡Tocan marcha de frente ya las cornetas,  
Y se aleja la tropa, llevando al viento  
Desplegada la enseña de nuestras glorias,  
Que cura la nostalgia, si estamos lejos!

Se han perdido de vista para nosotros;  
Pero allá sobre el muelle que hay en el puerto,  
Un grupo de mujeres está aguardando,  
Para dar sus abrazos, a los viajeros.

Ya los ven acercarse!... Ya los abrazan,  
Entre lágrimas tristes y entre lamentos;  
Y se alejan—los pobres! también muy tristes,  
Ocultando los ojos bajo el sombrero...!

Y se oculta la nave tras un recodo;  
Y se van las mujeres con desconsuelo,  
¡Virgen de las angustias! Cómo se quedan  
Solitas muchas madres en este pueblo!

DMÉ. OLEGARIO PÉREZ

## DE RODILLAS.....I

A MI MAESTRO Y AMIGO, EL POETA  
DON EMILIO PRUD'HOMME

Y le hablaba al oído y le decía,  
—con yo no sé qué acento—  
palabras de una extraña melodía,  
tan dulces cual la errante canturía  
con que se duerme en el hocénje el viento!  
Y había una fuerza noble que impulsaba  
su cuerpo a caminar cual peregrino,  
a mendigar limosnas que negaba  
el injusto y mezquino  
a quien su plan el soñador confiaba!

Era un gnomo talvez? un duende acaso  
quien le mostraba la misión augusta

MARGARITAS

en donde el Sol—con su estelar cuadriga—  
hunde en la tarde el encendido paso?  
¡Oh, no, mil veces no! fué la demencia  
del genio soberano,  
que comulga cristiano  
con las ignaras hostias de la ciencia.  
El numen de la gloria  
que en sus alas de fuego al genio lleva  
do trabajan eterna vida nueva  
los buriles gigantes de la historia!  
El genio fué tan solo  
el que luchó de frente con el dolo,  
y pobre y triste le llevó en su vuelo  
a quien burló su divinal anhelo.  
*Salamanca y la Rábida*—ante todo—  
testigos son de lo que al mundo canto!...  
ellos le vieron empujado al lodo  
por tanto escurnio y por desprecio tanto!  
Y bien, bien sabe el mundo  
en la maldad fecundo,  
que—con terrible guerra,  
todo al nauta se cierra  
en su empresa sublime—;y no os asombre!—  
mas el grito de: ¡Tierra!  
—que de la «Pinta» se escuchara al poco—

es el fiat-lux con que el sublime loco  
entrega un mundo a la maldad del hombre!

Cuando buscando espacio y luces, hasta el cielo  
el águila caudal desata el vuelo,  
desenfrenada ruja la tormenta  
que ni un instante solo la amedrenta!  
Y el genio así! ni qué le importa  
con las tinieblas súbrecres la lucha,  
si, cuando triunfa, la batalla es corta,  
nada el despojo y la victoria mucha?

Ah! si tuviera aliento  
para cantar, Colón, la gloria tuya...!  
A tí del mar y el viento  
el tumbo embravecido es quien te arrulla;  
el rebramar furioso del torrente  
del Niágara potente,  
es quien le canta al genovés marino  
que por ignoto mar se abrió camino!  
Que no es el rudo verso  
que dá el humano labio  
el que le cuadra a tu altivez de sabio:  
es la estrofa viril del Universo  
que en harpa se convierte,  
para cantar al grande que en fulgores

MARGARITAS

de sol, se baña, y desafía la muerte  
con su hielo y su olvido y sus negreos.

Mas se ha visto, se ha visto al avecilla  
—cual misera, sencilla—  
en las alas del águila ascendiendo,  
formar su nido donde neaba el Ande  
y ser cual ella voladora y grande!

Y yo supe tu fiebre, tu delirio  
y tu pensar profundo,  
la horrasca de escarnio y de martirio  
que soportaste al entrever un mundo.  
Y te canto, te canto enardecido,  
celebrando tu empresa y tu ardimiento  
cuando volaste intrépido, atrevido,  
en las alas de luz del pensamiento,  
salvando abismos y rompiendo bruma,  
a contemplar—sonámbulo profeta—  
—cual Venus en su concha—la silueta  
de América surgiendo entre la espuma!

La tierra donde cantan los turpiales  
lo mismo entre la luz que entre la sombra,  
donde pintan los soles tropicales,  
en la mullida grama, dulce alfombra  
de zafir y de gualda,  
de nieve, de rubia y de esmeralda.

DMÉ. OLEGARIO PÉREZ

Donde se queja con amor la fuente  
de vida y juventud dando el aviso,  
donde es pluma de perlas el torrente  
en cuyo espejo se recrea el narciso;  
en donde el mar su túnica zafírica  
viste con arreboles de la tarde,  
donde las auras cancioneta lírica  
sueltan haciendo de dulzura alarde;  
donde se mueve triste el cocotero  
que blandamente azota  
—al pasar—con sus alas el pampero;  
donde todo es un himno y una nota  
con que el dolor desmaya;  
donde tiene la dulce barcaola  
—que se escucha en la playa—  
unción de rezo y altivez de ola!

La América! mi patria, tierno broche  
que adula el mar con sus arenas de oro,  
que amamantan los silfos de la noche  
indicándole—en sueño—algún tesoro.  
La que guarda la rica Primavera  
en el indio, las aves y las flores;  
la que viste, Colón, a los fulgores  
de ráfaga hechicera  
que rasgaba las nubes de repente,

MARGARITAS

para mostrarte, virgen inocente,  
la América feliz que dióle un día,  
tras larga noche de amargura y penas,  
¡gloria a tu nombre y a tus pies cadenas!

¡Oh, genio! oh, tú, piloto!...  
si cruzaste injuriado en la existencia  
llevando el corazón exangüe y roto,  
te fuiste—en cambio—con la ardiente gloria  
de quien le dió trabajos a la historia  
y se lleva una aurora en la conciencia.

La América—tu oriente—  
tu pedestal de gloria esplendoroso;  
se postra reverente  
para admirar al genovés coloso!  
Y se temple la cítara gigante  
del Universo entero que te admira,  
y de la mar tonante  
hoy son los tumbos para tí tan solo.  
Sí, sí! que el infamante, el negro dolo  
que ayer te hirió con miserable saña,  
la misma madre España  
que con ultrajes coronó tus sienas;  
hoy son heraldos que tu gloria cantan,  
hoy son escudos que en tu fama tienes,  
son los que un himno a tu esplendor levantan.

DMÉ. OLEGARIO PÉREZ

Y cual ellos—callado y elocuente—  
la mustia mano en la rigosa frente,  
recordando al que ayer fuera el vestigio,  
*de rodillas, Colón, tienes al siglo!*



HÉ. OLEGARIO PÉREZ

## A OCOA.

ESTROFAS LEIDAS EN UN BAILE.

Hace ya muchos años, van seis cabales  
que por vez postrimera vieron mis ojos,  
esta tierra en que abren mil cafetales  
a los besos del aura los frutos rojos.

Hace ya muchos años, pero sentía,  
do quier que el infortunio me hubo llevado,  
que su hermoso recuerdo me perseguía  
como al proscrito sigue de noche y día  
lastimoso, el recuerdo del pueblo amado.

Cuando alzaba los ojos hacia las lomas  
que separan el vuestro del pueblo mío,  
yo os enviaba un recuerdo con las palomas  
que volaban con rumbo para este río!

MARGARITAS

Yo envidié muchas veces, fuera de tino,  
a la tropa de mozos llenos de anhelos  
que con hambre de veros, gozosa, vino.....  
Y, al mirarla ocultarse por el camino,  
¡Sabe Dios cuántas gotas secó el pañuelo!

No creáis que olvidaros haya podido;  
que yo sé que aquí siempre quien da la mano  
aunque traiga *soletus* y esté raído,  
la da rico en afecto de buen hermano!

¡Cuántas veces a la hora del sol poniente  
evoqué las palmeras de tus barrancas,  
bañadas en un iris resplandeciente  
que se esfuma a medida que sube a oriente  
rodeada—la Luna—de rosas blancas!

¡Cuántas veces, en alas del aura leve,  
presentí las esencias embriagadoras  
del café que abre la flor de nieve  
entre bayas de fuego dealumbradoras!

Hace ya mucho tiempo que no venía  
a este nido de perlas multicolores;  
mas, si acaso en mi senda yo os descubría,  
palpitaba mi pecho con alegría  
y olvidaba las penas y los dolores.

Nadie olvida en mi Azua! Que allí hay empeño  
en sostener sin mancha nuestros blasones...  
decid allá en mi tierra: *¡Soy ocoño!*  
y ya tenéis reudidos los corazones.

Os queremos bastante, buenos paisanos,  
por alegres y altivos y luchadores;  
porque estáis enseñándole a los hermanos,  
que *bajais a la tierra* y alzáis las manos  
de gérmenes henchidas cantivadores.

A qué blasón más bello? Pródiga Ceres  
os envió su canasta mejor henchida,  
y el cielo dió a estos campos unas mujeres,  
que envidiaron los nostros a su salida.

Verjel que al cielo elevas tus mil aromas,  
aunque mañana ignores el rumbo mío,  
yo te enviaré un recuerdo con las palomas  
que vengan de otros valles, cruzando lomas,  
a habitar en tus frondas, junto a tu río!

Y pensaré en tu cielo resplandeciente,  
en tus palmas altivas y en tus barrancas,  
cuando mire, allá lejos, que sube a Oriente  
rodeada—la Luna—de rosas blancas!



## BALDORIOTI

---

Si es esta la noche hermosa  
en que el altar del talento  
trae lleno de noble intento  
a un pueblo de faz radiosa,  
blanca flor del pensamiento!

Si esta es la noche en que rota  
no tiene cuerda el laud  
y de cada labio brota  
a la Razón una nota  
y un canto a la gratitud!

Si en esta noche se sueña  
al que unió con una *enseña*  
refulgente y soberana,  
a la antilla borinqueña,  
la antilla dominicana;

MARGARITAS

Yo también quiero venir  
hasta el pié de estos altares;  
para empezar a sentir,  
para entusiasta rendir  
mis violetas y azahares!....

Que siempre, siempre al cantar  
a la patria y sus honores,  
tiene la lira, al sonar,  
violetas, luz y rumores  
como el viento y como el mar!

Y hoy que hay un solo latido  
en dos naciones que son  
—porque juntas han nacido—  
palomas de un mismo nido,  
arterias de un corazón;

hoy que el *deber* las azota  
aquí bajo el cielo nuestro,  
y lanzan la misma nota  
para obsequiar al *patriota*,  
para ofrendar al *Maestro*;

y al fulgor de luz febea  
conoce la humanidad  
a la forma gigantea

ERMÉ. OLEGARIO PÉREZ

que fué titán en la *idea*  
y dios en la *libertad*:

yo también, porque me inspira,  
y es muy justa esta ovación  
que el pueblo entusiasta admira,  
le traigo al titán mi lira,  
traigo al dios, mi corazón!

Que yo sé cuán refulgente  
brilló en la virgen Quisqueya,  
y yo sé que por él siente  
Borinquen llena la frente  
de resplandores de estrella!

Que yo sé cuánto brotó  
de aqúese labio fecundo  
que extraño verbo animó,  
y sé cuánto defendió  
las libertades del Mundo!...

Que yo daré mientras viva,  
acentos de mi laud,  
a quien quiso muy altiva  
la Libertad—¡siempre arribal  
¡y abajo la esclavitud!

## MARGARITAS

Siempre, siempre mi ovación,  
puesta el alma de rodillas,  
para quien tuvo ambición  
de tener un corazón  
para todas las *Antillas!*

Baldorioti, el noble, el grande,  
cuya talla mide el Andes;  
astro de luz refulgente,  
y cuya gloria se expande  
orgullo de un Continente!

¡Cuánto pueblo que le adora  
rindiendo noble tributo!  
¡Cuánta virtud que le implora,  
y cuánta lira que llora,  
y cuántas almas de luto!.....

Como piedra en el abismo  
cayó la figura santa;  
está mudo el patriotismo,  
y ese silencio es lo mismo  
que la Libertad que canta!

Borinquen, sonó la hora  
del patricio y del Maestro;  
y esa muerte no se llora

RMÉ. OLEGARIO PÉREZ

porque esa muerte es aurora  
en tu cielo y en el nuestro.

De las dos que habéis sentido  
su fuego, su inspiración;  
de las dos que habéis nacido,  
palomas de un mismo nido,  
arterias de un corazón!....

Atrás, atrás el desvelo  
y el acento funeral  
que estáis levantando al cielo:  
¡si el cóndor desata el vuelo  
se burla del temporal!

.....  
.....  
.....

Su negro ocaso es oriente,  
su manto la claridad  
de alborada refulgente,  
y allá en su tumba se siente  
cantando la Libertad!



HEMÉ. OLEGARIO PÉREZ

## HUERFANO!

---

Son las horas más bellas que guardo!  
Son los sueños más dulces del alma  
y de gozo a su solo recuerdo  
se me llenan los ojos de lágrimas!

Tú, muy niña, mitad de mi vida,  
yo, muy niño también; tú muy casta  
y los dos adorándonos mucho  
y los dos esperando el mañana.

Yo, mirando, en los astros, tus ojos,  
tú, mirando, en el cielo, mi alma  
y los dos una sola existencia  
y los dos una sola esperanza

Tú, tan tierna y con noches de insomnio,  
yo, tan niño y sintiendo las ansias

## MARGARITAS

de un amor que no cabe en el mundo,  
de una dicha que nunca se acaba!..

Pero nó! que ha pasado esa dicha!  
Pero nó! tuve horas amargas!  
y por eso, a su solo recuerdo,  
se me llenan los ojos de lágrimas.

### II

Una vez ¿tú recuerdas? mi padre  
daba el último *adiós* a la vida,  
junto al lecho velabas llorando  
y yo, solo, en mi alcoba dormía.

Yo soñaba con sombras y llanto,  
con querubes de tristes pupilas.....  
Desperté, y a mi lado ya estabas  
sollozando de angustia transida.

Recostado en tus brazos ebúrneos  
indagué tu amargura infinita,  
y tus labios dijeronme: *«el pobre!*  
*como yo con su hogar en cenizas!»*

Te abracé balbuciente y el llanto  
me rodó por las yertas mejillas,  
y dijíste me quedo, muy quedo:  
*«Esperemos en Dios que nos mira!»*

III

Ay! después despiadada la muerte  
al hogar abrazó con sus alas  
y fué huérfano—así como eres—  
sin apoyo, en continuas borrascas.

Aún parece mirarte abatida,  
al fulgor de una luz funeraria,  
enjugando con mano convulsa  
un torrente incesante de lágrimas.

Desde entonces creció mi cariño  
y fué estrecha la cárcel del alma  
para ti, que eres toda ternura,  
para ti, que eres toda esperanza!

IV

Hoy la ausencia terrible y sombría  
nos separa con fuertes barreras,  
y en mis noches heladas de insomnio,  
en mis horas de triste poeta,

me visita y me habla tu imagen  
y tu labio encendido me besa  
para luego—al nacer de la aurora—  
devorar en silencio mis penas

MARGARITAS

que no puedo vivir sin la lumbre  
de tus pálidos ojos que encierran  
de mis horas más tristes y amargas  
la más íntima nota secreta.

Cuando tiende su palio sombrío  
melancólica Nox en la esfera  
y tus ojos con ansia me buscan  
me parece mirar las estrellas.

El invierno del alma me postra  
y yo entonces tan solo quisiera  
comprimirte a mi seno aterido,  
no volver a llorar por tu ausencia.

.....

.....

¿El amor es efímero y pasa?  
¿Todo cede del tiempo a la huella?  
¿Desde huérfano vivo en el mundo  
tu memoria en el alma es eterna!

## EL MANIEL

---

Nido de flores lozanas  
y de hechiceras palomas,  
búcaro lleno de aromas  
y de perlas quisqueyanas  
con caprichosas mañanas,  
noches azules muy bellas—  
siempre pobladas de estrellas  
y de bálidos de oro—  
tierra en que no vierten lloro  
los ojos de las doncellas.

Todo un ático verjel,  
un *casarí* de turquesa:  
¡quién no envidia tu belleza!  
¡quién no te quiere, «Maniel»!  
En tí se esmeró el pincel

MARGARITAS

de natura providente,  
y, el que te mira—si siente  
con lo que gozan las almas—  
quisiera bajo tus palmas  
dormir un sueño inocente.

¿Quién no goza al contemplar  
colgadas de tus colinas,  
las caprichosas neblinas  
que vistes al despertar?  
Tienes para completar  
tu poética hermosura  
campos de eterna frescura  
por donde—con dulce *dejo*—  
pasan Ocoa y Banilejo  
a fecundar la llanura.

Por donde quiera un torrente  
que se desborda cantando,  
por doquiera murmurando  
en el bosque una fuente;  
por doquiera una inocente  
tórtola viuda que llora,  
y un céfiro que enamora  
las flores de tu laguna

ERMÉ, OLEGARIO PÉREZ

cuando está al morir la luna,  
cuando está al nacer la aurora!

Lo mismo que aquí en el *Via*  
tus dulces hijas nacieron  
de un ósculo que se dieron  
Venus, las *Gracias* y el *Día*.  
Todo es en tí poesía;  
pero más que noches bellas  
—siempre pobladas de estrellas—  
más que todo lo creado  
me gustan, pueblo encantado,  
los ojos de tus doncellas!



## BUSTO

---

En mármol de Carrara—en el más firme—  
voy a tallar tu busto, en miniatura,  
para sentir la dicha de rendirme,  
absorto ante tu célica hermosura.

En mármol rodio tallaré la entraña  
que le falta a tu pecho yerto y mudo,  
porque talvez así tu faz hurña  
más a mi dicha no alzará su escudo.

De piedra tú, mi triunfo se ha salvado,  
yo soy sangre que fluye y que caldea  
y en brazos del artista, su adorado,  
se alzará, palpitando Galatea.

## MARIPOSA

---

Primera noche de tu amor supremo,  
muy pálida—y temblando—sonreías,  
yo temblaba también, viéndome cerca  
como nunca de tí. Se hallaban frías,  
«lirios de carne», tus manitas bellas  
y luego que sonaron dulces besos  
que escucharon no más que las estrellas,  
aun sintiendo de amor locos excesos,  
Suplicaste con frases muy sencillas.  
Yo presentí a Desdémona en tu ruego  
y, al mirarte llorando, y de rodillas,  
sentí mi sangre convertirse en fuego!

Perdóname ¡por Dios! si para el mundo  
y para tí también he delinquido:

MARGARITAS

yo quise ser escollo en tu naufragio  
y ola contraria en tu naufragio he sido.

Mas no te he de olvidar! A todas horas,  
tu recuerdo—inclemente—  
como una negra muriposa llega  
y se posa tristísima, en mi frente!

## NUPCIAS

---

Azahares.....! los tengo a millares  
para darte en tu noche de bodas;  
van a darte también azahares  
las hermosas canéforas todas.  
Pebeteros tendrás; perfumeros,  
a manera de espléndidos pomos,  
que perfumen tus besos primeros  
y tus sueños con hadas y gnomos;  
ideales y castas vestales,  
que te han de esperar a la puerta,  
a la luz de los cirios pascuales  
te dirán que la dicha es muy cierta.  
No es posible que tu alma se queje!  
A tu puerta, sentada, sumisa,  
vas a hallar a Eglicera que teje  
tu corona triunfal de artemisa.

MARGARITAS

¡Oh, mi novia! que a veces me agobia  
que a la Duda—llorando saludes!  
ponte ya tu vestido de novia:  
¡huele a mirra! ya es hora! no dudes!

INME. OLEGARIO PEREZ

## EN LA ALCOBA.

A R. de P.

Pues ya que estáis diciendo de ternezas  
y de un canto de amor que habéis oído,  
dejad que os hable, en medio a mis tristezas,  
del ave hermosa que conserva el nido.

Una es tan sola el ave  
pues ya sabéis como la villa sabe  
que, unas tras otras, del alar amigo  
se fueron las volubles y cargaron  
todas mis dichas y mi fé consigo!  
¿Verdad que sufro mucho?.....

Ni un reproche  
lanzo—no obstante—en mi pesar ahora:  
sé que la flor abierta con la noche,  
se doblaba sin fuerzas a la aurora!

MARGARITAS



Ya sabéis todo esto. ¿El nombre acaso queréis del ave de que hablé primero?..... talvez la conocéis! que a cada paso de vuestro hogar está sobre el alero, algo del cielo con su canto evoca cuando canta su endecha suave y pura y pica miel del Hibla en vuestra boca y la trae a mis labios con ternura



El amor del hogar! ave querida que canta en mi laud pobre y sin calma; él, es, señora, el que en la triste vida me queda inmaculada dentro el alma para vos y mi madre, a cada hora alborozando está dentro del nido..... ¿Conocéis ya talvez, casta señora, la azul ave canora, la del canto de amor que habéis oido? De esperanzas me habla con dulzura, cruza conmigo el aterido yermo y el cielo de la dicha y la ternura: que es luz de amor divino en mi ventura y en mis visiones lóbregas de enfermo!

## CINERARIA

---

Llevan la niña a enterrar  
y, en su féretro tendida,  
parece que va dormida,  
para luego despertar:  
mas, ¡ay! que de esa partida  
nunca, nunca ha de tornar!

Adornadas con la flor  
del naranjo, haciendo hileras,  
van las tristes compañeras  
de la *muerta* en derredor.  
Ay! parecen verdaderas  
imágenes del Dolor.....!

El Sol desde su altitud  
tibios resplandores llueve  
en las camelias de nieve

MARGARITAS

que, sobre el blanco ataúd,  
su perfume casto y leve  
inciensan a la Virtud.

Bien va la tierna beldad  
entre cintas y entre flores:  
bajo lluvia de esplendores  
penetra a la eternidad!  
¡Gemebundos trovadores,  
el triste canto ensayad!

Bien va la niña sin par,  
dulcemente sonreída!  
En su féretro tendida  
—blanca como el azahar—  
parece que va dormida  
para luego despertar!

La pobre niña! Nació  
desdichada cual ninguna,  
y al caer sobre la cuna  
la *Pálida* la besó.  
¡Enfermo rayo de Luna,  
tu claridad se apagó!

DR. OLGARIO PEREZ

EN LA MUERTE DE LA EMINENTE POETISA  
SALOME UREÑA DE HENRIQUEZ.

Novia del Sol! la admiración gigante,  
al templo de la Gloria inmaculada  
en sus hombros te alza en este instante!  
Jerusalem te aguarda empavesada  
con la palma simbólica, que ondea  
en homenaje a tu radiosa entrada;  
y cual triste, infeliz Panathenea,  
en tu sùlgido carro de victoria  
como vírgen de luto, va la Idea!  
;Entra, reina del canto! entra a la Gloria!  
Incienso y mirra al evocarte quema  
la imperturbable musa de la Historia.  
América angustiada, el gran poema

MARGARITAN

de su dolor sin límites entona  
al contemplar tu exultación suprema:  
y guarda para ti la patria zona,  
en cada corazón un monumento,  
y en cada monumento una corona.....!  
No el paño luctuoso ni el acento  
funeral son propicios a la fama  
que ha repartido con orgullo el viento.  
Mirto y laurel, cantora del Ozama,  
himnos de gloria, tu saber profundo  
a tus vates hermanos le reclama!  
Bardo y vidente, al porvenir secundo  
su cornucopia de esplendor repleta  
arrebataste y ofreciste al mundo.  
Y en tu alma invencible de poeta,  
nido de amor y de virtud y anhelo,  
halló muro a sus fuerzas el atleta,  
el pesar infinito halló consuelo,  
redención el caído, el justo un trono;  
hasta dejar, con tu ascensión al cielo  
hogar, parnaso y patria en abandono!

BMÉ. OLEGARIO PÉREZ

## LUCHA SAGRADA

Para la "Revista Ilustrada".

Sonó una voz augusta en la sombría  
bóveda sideral: habló a los mundos  
de paz y de concordia y de armonía,  
y, a sus acentos vagos y fecundos,  
sintió la Tierra extrañas convulsiones:  
la Tierra! enamorada del progreso,  
que en ese instante repartía su beso  
en la frente de todas las naciones!

Aquel acento misterioso y suave,  
aquel grito de amor dulce y divino,  
aún el hombre no sabe  
quién lo lanzara ni de dónde vino!  
Pero el mundo lo oyó! y en claridades  
nuevas bañó su frente el horizonte,

## MARGARITAS

y resonó, cual nuncio de bondades,  
el himno del taller en las ciudades  
y el himno de las hachas en el monte!  
Sobre el blanco vellón de sus espumas  
Sintió el mar que pasaba de carrera  
el vapor, que—burlándole sus brumas—  
desataba a los aires su bandera!  
Mientras del bosque espeso por la entrada,  
y trepando tenaz de cerro en cerro,  
hasta escalar, soberbia, la montaña,  
iba—loca serpiente hecha del hierro—  
rauda locomotora, y repartía  
de la tierra por todos los rincones,  
como excelsa y fecunda eucaristía,  
el ubérrimo pan de las naciones!  
Alboreó la luz en la conciencia,  
y envuelta en los fulgores de esa lumbre,  
proclamó la razón su omnipotencia  
aboliendo su antigua servidumbre!

Aquella voz augusta en la sombría  
hóveda sideral, había anunciado  
que en la loca batalla que reñía  
consigo el hombre que tú habías creado,  
¡oh, gran naturaleza!

RMÉ. OLEGARIO PÉREZ

para mayor grandeza,  
para dar a las almas luz y vida,  
para dar a los siglos lustre y nombre,  
tú serías la única vencida  
y el absoluto vencedor, el hombre!

Y te venció el pigmeo!  
¡oh, tú, Goliat famoso que tenías  
preparado un David para el torneo,  
cuando jamás la honda presentías!  
Tú misma armaste al paladín triunfante,  
tú misma, cuando viste  
que estaba el gladiador cansado y triste,  
lo retaste diciéndole: ¡adelante!  
Y te venció en la lid; y en tus entrañas  
halló el botín de su sin par codicia:  
desde el oro que guardan tus montañas,  
hasta el canon precioso que hoy destella,  
con un fulgor de estrella,  
en la omnisciente luz de la Justicia!

Madre naturaleza! un nuevo canto  
alza a la inteligencia,  
que en el combate santo  
trepó la humanidad a la eminencia,  
de la luz y el amor! Canta el trabajo

MARGARITAS

que da salud y fuerza por cosecho,  
y disciplina la falange austera  
que se bate en el campo del Derecho!

¡Alma naturaleza,  
en tu sin par belleza  
arróbcse el espíritu, y el vuelo  
alce al azul del cielo!  
Y en la nupcial serenidad que emerge  
de tu seno sagrado,  
como estrella que surge en lontananza,  
muéstrale al hombre el porvenir soñado  
a la indecisa luz de su esperanza!

BMÉ. OLEGARIO PÉREZ

## EN EL CAFE.

---

(A una muerta.)

Hablábamos de amor, de todo aquello  
que es sal y que es pimienta de la vida,  
y, a intervalos, la charla primorosa  
su ala de luz en el Champagne hundía.

Uno exclamó: «Pues que la dicha nace  
«y pasa cual relámpago la dicha,  
«¡vaya un brindis de amor por la pilluela  
«que esta noche nos junta y acaricia!»

El choque de las copas en la sala  
se oyó como una música divina,  
y apuramos el vino hasta las heces  
y el canto comenzamos de la dicha.



EMÉ. OLEGARIO PÉREZ

## AL PARTIR.

---

A mis amigos de Azua

Adiós! adiós! poeta enamorado  
de un antiguo ideal que a el alma llena,  
talvez no pueda del terruño amado  
besar de nuevo la candente arena!

Dónde voy?—No lo sé! mas donde quiera  
que herido caiga en la mundana escoria,  
se alzaré como un reto mi bandera  
y surgirá mi canto de victoria!

Nómade en el desierto de la vida,  
trovador sin laud y sin corona,  
doquier que hay una angustia comprimida  
a mi angustia de mártir se eslabona.

Mas voy de triunfo! porque el alma deja  
poblado el valle con la nota santa.

MARGA RITAS

que es en mi pecho un duende que se queja,  
y es en mi labio, un ruiseñor que canta!

Mas voy de triunfo! aunque talvez mañana  
su golpe postrimer me dé el destino,  
y la bendita caridad cristiana  
me aparte, por limosna, del camino.

Y si talvez, por sin igual ventura,  
la niebla estalla en claridad de aurora,  
y se trueca mi calle de amargura  
en enhiesta montaña irradiadora;

Entonces, el poeta desterrado,  
empolvada la hirsuta cabellera,  
de olivos y de mirtos coronado,  
y alzando como un reto su bandera,

Volverá, con sus canas por testigos,  
cuando esté el Sol a la mitad del cielo,  
a abrazar, sollozando, a sus amigos,  
y a besar las arenas de su suelo!

## NIEVES.

---

Madre! sin rumbo fijo,  
por la *calle fatal de la Amargura*,  
ya tu infeliz, tu desdichado hijo,  
desgarrada la santa vestidura!

••

El hado impenitente,  
cuando de tí me arrebató sin calma,  
puso un ramo de flores en mi frente,  
puso un ramo de espinas en mi alma!

••

Del tiempo a la inclemencia  
ya se han muerto las flores peregrinas,

MARGARITAS

pero han crecido, madre, con tu ausencia,  
regadas por mi llanto, las espinas.



Enfermo, triste y solo,  
de la piedad del cielo abandonado,  
toda la nieve que sobró en el Polo  
aquí en mi corazón se ha condensado!



¡Ah! cuando tú, ferviente  
levantes al eterno tu alabanza,  
pídele ¡madre! para el hijo ausente  
siquiera una limosna de esperanza!

BMÉ. OLEGARIO PÉREZ

## CREPUSCULAR.

---

A Herminia Matos.

La Tarde pensativa  
rimando va su ¡adios! almo y doliente,  
y, en las alas del aura fugitiva,  
manda un beso a la luz que la cautiva  
y otro beso a la Noche que está ausente.



Y quién ha de llorar la muerte mía!  
cayendo entre fulgores,  
dijo la Tarde hermosa en agonía:  
y el Crepúsculo triste que venía,  
una lluvia de perlas en las flores  
dejó caer, cuando también moría!

MARGARITAS



Luto guardó la noche,  
y callaron los pájaros del monte;  
y cuando el alba iluminó los cielos  
y se tiñó de rosa el horizonte,  
la viuda de la luz alzó sus velos  
y se vistió de azul como las hadas;  
de azul como los sueños  
de los poetas jóvenes y dueños  
de las harpas doradas!



Después...después...siempre a la misma hora  
en que murió la Tarde de aquel día,  
melancólico llora  
el Crepúsculo triste en agonía;  
y en vaguedad sublime  
—miserere doliente y gemebundo—  
una música rota el aire oprime,  
y tristísima y lenta va cayendo  
en pedazos deshecha sobre el mundo.



¡Oh, la Tarde angustinda y pensativa  
que se muere sin fuerza en el vacío,

RMÉ. OLEGARIO PÉREZ

como el ave de luz que está cautiva,  
dentro del pecho mío!  
¡No te mueras tan pronto!  
Ay! si las almas de dolor agobias  
con tus idas tempranas,  
¡oh la Tarde silente y pensativa!  
es que en el mundo hay débiles hermanas  
y candorosas novias,  
que mueren intranquilas,  
con el pecho oprimido  
y anegadas en llanto las pupilas.



HMÉ. OLEGARIO PÉREZ

## A JULIA

(Oyéndola cantar mi romanza ¡Piedad!)

Ah! señora, señora! Mi romanza,  
¿No lo pensáis? Es un doliente grito.  
Es el diálogo triste e infinito  
De mi angustiosa fé con mi esperanza.

En ella—y si os inquieta  
Perdonad al que, pérfido, os contrista—  
Desleí yo mis sueños de poeta  
Y mi nostalgia natural de artista.

Lo conocéis ya vos: en ese canto  
Un eterno sollozo se despierta,  
Y va una triste alondra medio muerta  
Flotando entre las ondas de mi llanto.

MARGARITAS

Esa alondra es la FÉ: que está en el nido.  
Siempre débil y triste, siempre enferma;  
Mas, cuando lance el postrimer gemido,  
Yo tengo un panteón para que duerma!



Me comprendisteis bien! sí, porque acaso  
En vuestro pecho está constantemente,  
Luchando con las brumas del ocaso  
La claridad perpetua del oriente.

Porque soñáis talvez con la conquista  
De una radiosa y bendecida palma,  
Y lleváis como yo dentro del alma  
Una nostalgia natural de artista.

Mas calle el trovador; calle entretanto.  
Vuestro recuerdo al corazón arroba.....  
Lo que deba deciros por su canto,  
Lo oiréis de un par de silfos en la alcoba!

ERMÉ. OLEGARIO PÉREZ

## MOISES

---

Me dijiste una vez que no podía  
imitar yo a Moisés,  
y te besé en la frente y tú lloraste  
muchísimo después!

Ahora puedes decirme si he imitado  
aquel sabio inmortal:  
lo que daba la piedra en el desierto  
y lo que dan tus ojos ¿no es igual?



DMÉ. OLEGARIO PÉREZ

## RIMAS

---

Como el beso que imprimen a la playa  
las olas de la mar,  
así quiero yo el beso de tus labios  
para vencer mi alán.



Con el beso gigante que a la tierra  
da el Sol desde el cenit,  
con ese beso, luminoso y grande,  
te besaré yo a tí!



RMK. OLEGARIO PÉREZ

## VERSOS DE NAVIDAD

A MARIA

Para "Letras y Ciencias"

I

NOCHE BUENA! La dulce guaracha,  
olorosa a tomillo y verbena,  
en el labio de ardiente muchacha  
se retuerce y estalla insesena!  
Allá viene el artístico gremio  
de los mozos que escancian la jarra  
donde ahogan el grito hohemio,  
mientras habla de amor la guitarra.  
¡Qué diluvio de luces al aire!  
¡Qué sonoro chocar de botellas

## MARGARITAS

mientras pasan, el chal al desgaire,  
a la *misa mayor* las doncellas!

### II

Noche buena!—Tiritan de frío  
nún aquellos que enciende la fiebre.  
Canta el gallo! formemos un llo  
con la paja mejor del pesebre!  
Va a nacer Jesucristo: ni manta  
ni colchón ha dispuesto María;  
¡qué pobreza tan dulce y tan santa!  
Pastorcitos, venid a porfia,  
y ensayando el cantar que del niño  
la llegada a la vida celebre.  
blando lecho formad sin aliño  
con la paja mejor del pesebre.  
Y cantad, y cantad desde ahora,  
ya ha nacido Jesús Nazareno,  
y la virgen lo mima y lo adora  
en su arrobo infinito y sereno.

### III

¡Noche buena! Prosiga la orgía!  
¡Cante y baile la artística tropa!

BMÉ. OLEGARIO PÉREZ

Mientras queda Jesús con María,  
compañeros, que venga la copa  
con el néctar sin par de Falerno  
que calmó vuestros dulces antojos,  
mientras yo sonreído me duermo  
apurando la luz de unos ojos!





## PIEDAD!

---

¡Piedad, piedad de mí cuando me lleve  
en sus alas frenético el turbión,  
piedad, piedad de mí cuando no pueda  
más duelo resistir el corazón!

Y de una blanda música  
al lánguido compás,  
entregué yo mi espíritu  
del cielo a la piedad.

¡Mi Dios, mi Dios! ¿por qué los tristes cruzan  
de la existencia el proceloso mar  
sin hallar unos ojos compasivos  
que iluminen sus noches de pesar?

MARGARITAS

Si voy por ese piélago  
mis sueños a cumplir,  
mi amor, mi amor, consuélame,  
piedad, piedad de mí!

RMÉ. OLEGARIO PÉREZ

## ADVENIMIENTO.

---

A Luis A. Bermúdez.

El rojo peinador, la cofia blanca,  
como aguardando con amor la dueño,  
el búcaro gentil de donde arranca  
el macetón de anémonas risueño;

El canario rimando en la ventana  
la estrofa musical de sus amores;  
el bullente raudal de la fontana  
que la luz hace un prisma de colores;

En el cuarto de estudio, abierto el piano  
donde está el potpourri medio dormido,  
como en espera de la blanca mano  
que lo sacuda de su canto nido;

## MARGARITAS

El tejado repleto de palomas  
como emisarios de la dicha nueva:  
todo aguardando—en explosión de aromas—  
la entrada augusta de la augusta Eva!

Y no llega la hermosa todavía  
a dar calor a la nupcial alcoba,  
en donde todo al sol del almo día  
su misteriosa claridad le roba.

Mas llegará bien presto! Arde la cera  
en la capilla de la fé cristiana,  
y al amor de la dulce primavera  
el naranjo abrió ya su flor lozana.

Y ha de cantar la alondra la llegada  
de la radiosa virgen inocente  
que, en el blanco fulgor de la alborada,  
ha de encontrar el nimbo de su frente.

Dejadla que camine! Espera el bardo  
—a la puerta—el candor de su sonrisa,  
con la santa piedad con que Abelardo  
la mirada aguardó de su Eloisa.

O con esa inquietud dulce y bendita  
con que, al compás de su canción de amores

BMÉ. OLEGARIO PÉREZ

la llegada feliz de Margarita  
Fausto aguardó, para cubrirla en flores.

Así la espera el vate que su mano  
ha de oprimir, para besar su frente  
cuando, oculta en las hojas del manzano,  
se retuerza—silbando—la serpiente!



ERMÉ. OLEGARIO PÉREZ

## ¡TODO ES TARDE!

---

Por piedad, por piedad! que no se encienda  
Aquel montón de escombros legendarios!  
Depongamos el arma en la contienda  
Y, aunque nadie en el mundo nos comprenda,  
Ni seamos amigos ni adversarios!

La nave de tu orgullo a la porfía  
Retó mi nave anclada en la ribera;  
Sostuvimos la lucha mar afuera  
Y, al mirar que ninguno sucumbía,  
Doblamos cada cual nuestra bandera!

¿Por qué, de nuevo hacernos infelices?  
Por qué alentar de nuevo nuestras penas?  
Y si acabó la sangre—como dices—

MARGARITAS

¿Para qué lastimar las cicatrices  
Y pedir más tributo a nuestras venas?

A qué sufrir ya más? La muchedumbre  
Que hoy nuestra paz con un aplauso paga.  
Mañana nos dirá desde la cumbre  
Que fuimos un montón de podredumbre  
Y volvimos un cáncer nuestra llaga!

Resígnate, por Dios, mientras sofoco  
El grito de mi amor triste y cobarde,  
Mientras en brazos de un ensueño loco  
Tu casta imagen con ternura invoco  
Y le digo a mi alma: ¡Todo es tarde!

DMÉ. OLEGARIO PÉREZ

## CREDO.

---

Y en medio del aplauso y la alegría  
surgió la estrofa incrédula e incendiaria.

••

"Pues si tacháis mi alma como impía  
juzgando una blasfemia mi plegaria,  
sabed que el Dios en quien yo pienso y creo  
lo mismo lo entreveo  
en la capilla de la fé cristiana,  
henchida de perfumes inmortales,  
que al borde de la mesa donde insana  
despide su acre olor a carne humana,  
la musa de las locas bacanales!

MARGARITAS

••

    Mi Dios es ese Dios que llevo oculto  
aquí en lo inmaterial de mi existencia,  
y a quien para rendir hermoso culto  
abro la inmensidad de mi conciencia.  
Mi Dios es ese Dios que al fanatismo  
se oculta en los fulgores de su lumbre,  
que me lleva en sus alas a la cumbre  
ó se arrastra conmigo hacia el abismo.

••

    A qué ocultarlo más? Quién es que alcanza  
a derribar la fé que me alimenta,  
ni apagando la luz de mi esperanza,  
entregar a merced de la tormenta  
esta barquilla que a la mar se lanza?  
Yo conozco mi Dios; siempre lo he visto  
en la vigilia ó en el blando sueño:  
ora lo piensen de la tierra dueño,  
ora se llame, en el Calvario, Cristo  
que agoniza, conforme, sobre un leño!  
Y con el mismo labio que en mí exceso  
compro a la cortesana a falta de oro,  
con ese mismo labio es que lo beso,  
con ese mismo labio es que lo imploro!

RMÉ. OLEGARIO PÉREZ



Henchid de nuevo el vaso cristalino,  
y cantad y cantad a la cerveza  
que me arranca lo único divino  
y virgen que guardaba en la cabeza!  
Cantad, cantad mientras la noche fría  
os da un halago de ventura incierta,  
en los trémulos besos que os envía  
el rayo oculto de la luna muerta!"



Cesó la estrofa; prosiguió la orgía  
y, en desorden la crencha, se reía  
una bacante hidrópica en la puerta!



BMÉ. OLEGARIO PÉREZ

### POR LA PLEBEI

¡Cuántos de los que viven en la cumbre  
bajan de noche, y en silencio, al llano,  
como bajan las aves de rapaña  
de su presa a husmear el leve rastro!  
Y cuántos de esos que virtud decantan  
descienden luego al pestilente lago  
a cuyas verdes y apacibles ondas  
descendió Baltazar el Soberano,  
como Petronio descendiera un día  
a la etrusca aljofaina de alabastro  
a bañarse en la esencia delicada  
de azucenas fragantes y de nardos!



¡Ah, los que prevarican en la sombra,  
y a pleno sol maldicen el escándalo!

## MARGARITAS

No dirijáis el índice que acusa  
hacia aquellos que viven en el fango:  
esos tienen, al menos, de radioso  
la virtud de no ser enmascarados,  
porque tienen—y a nadie se lo ocultan—  
el valor indomable de sus actos!



No les lancéis más lodo! Tal vez luego  
se levanten, huyendo, de los charcos  
y a orillas del Jordán, para bañarse,  
sacudan la inmundicia de su harapo.  
El agua que en la nube se amontona  
y baja luego a fecundar el campo,  
bien conocéis vosotros que es la misma  
que ha salido del vientre del pantano!



No más insultos ya! Porque esos mismos,  
que hoy se llaman «viciosos» y «proletarios»,  
mañana lucharán por el Derecho,  
predicarán el Evangelio Santo  
y, con la cruz del infortunio a cuestras,  
treparán a la cumbre del Calvario,  
vestidos con la túnica de grana

DMÉ. OLEGARIO PÉREZ

y sin oír la voz con que un Pilatos  
—al darles a las turbas pecadoras—  
pide lavarse *las impuras* manos!

••

Siga la caravana! A largo trote  
por el desierto lleve el dromedario,  
que si sopla el simún de aquellas tierras  
—para que duerma el sueño sosegado—  
¡el arenal le brindará su lecho!  
¡y el arenal le brindará su manto!

••

Los que virtud predicán, que no bajen  
entre las sombras al remoto lago;  
los que viven de pié sobre la cumbre,  
ay ¡que no tiendan la mirada abajo,  
donde aguarda un espectro, siempre firme,  
que les ataque el vértigo en lo alto!





VERNALES.

---

I

Suelta, María, suelta tu castaño  
cabello sin igual,  
a recibir el ardoroso baño  
del sol primavera!

II

Así.....! Qué bien estás! Alarga ahora  
tu labio tentador,  
y que estalle la música sonora  
del himno del amor!

---

I

Cómo al placer sin límites convida  
la cereza madura de tu boca!



MARGARITAS

y la curva en tu seno comprimida  
cómo el deleite de soñar provoca!

II

Pon en ella esta rosa! Su perfume  
es el mismo que esparcen tus cabellos:  
como esa flor hermosa se consume,  
ay ¡quién pudiera consumirse en ellos!

HMÉ. OLEGARIO PÉREZ

## NOSTALGIA.

---

(Última nota de su lira)

Llevo en mi corazón la triste huella  
de la eterna nostalgia sideral,  
y en los dormidos rayos de una estrella  
de noche subo adonde Dios está.

Alguien me aguarda con amor profundo  
en un país distante que soñé,  
y en medio a las tristezas de este mundo  
a veces me pregunto ¿cuándo iré?

Anémona sin fuerzas que consume  
el viento de una tarde tropical,  
eso es mi corazón: flor sin perfume  
que poco a poco concluyendo va!

## MARGARITAS

Sé que la dicha, mariposa errante,  
me prestó sus caricias una vez,  
y que en mi alma triste, al breve instante,  
helada y mustia se encontró después...

Yo persigo su huella con cariño,  
la busco por doquiera con afán,  
y a mi piadosa adoración de niño  
sé que pronto, muy pronto volverá.

Triste con mi pesar la aguardo un día,  
y cuando vuelva a acariciar mi sien,  
donde caiga mi alma muda y fría  
la ansinda dicha se caerá también!

**"ADIOS".**

---

Adios, Adiós, los que en la triste vida  
como yo se estremecen de dolor,  
los que comprenden mi ansiedad inmensa  
adiós! Adios!

Adiós, los que se afligen cuando brilla  
del día angustioso la postrera luz,  
y cual lágrima fúlgida destella  
el primer astro en la techumbre azul.  
Para todo el que lleve dentro el alma  
hecho cadáver su bendito amor  
murmura el numen que mis sueños guía:  
adiós! Adios!

Adios, adiós, el corazón henchido  
de angustias infinitas y dolor,  
como débil se siente en la tormenta,  
llorando dice para siempre adiós!



## INDICE

TITULO	PAGINA
Página Liminar.....	I
Das Palabras.....	3
Ofrenda.....	11
Preludio.....	13
La Palabra.....	18
Homenaje.....	17
Alcohólicas.....	28
Gloria.....	27
..... ? .....	33
El Rey Negro.....	35
Se va la Tropa.....	37
De Rodillas.....	39
A Ocos.....	47
Baldorioti.....	51
Huérano.....	57
El Maniel.....	61
Busto.....	65
Mariposa.....	67
Nupcias.....	69

En la Alcoba.....	71
Cinreraria.....	73
En la muerte de la eminente Poetisa Salomé Ureña de Henríquez.....	76
Lucha Sagrada.....	77
En el Café.....	81
Al Partir.....	83
Nieves.....	85
Crepuscular.....	87
A Julia.....	91
Moisés.....	93
Rimas.....	96
Versos de Navidad.....	97
Piedad.....	101
Advenimiento.....	103
Todo es Tarde.....	107
Credo.....	109
Por la Plebe.....	113
Vernales.....	117
Nostalgia.....	119
Adiós.....	121



